



Granja Corral de Piedra,
Amanalco.

Guadalupe Ríos Domínguez: una historia inspiradora

Desde muy pequeña, Lupita Ríos, nacida en la capital mexiquense, mostró su inquietud por la naturaleza. Constantemente se preguntaba sobre su entorno: ¿cómo es que el cielo sabe cuándo llover?, ¿cómo sabe que es tiempo de siembra?, ¿por qué hay muchos tonos de verde en un pedacito de jardín?, ¿y las flores?, ¿de dónde surge su

belleza? Así ocurría con cada hecho natural. El universo está tan perfectamente diseñado que podemos obtener de él nuestro alimento, y no sólo esto, sino paisajes y fenómenos habituales que sorprenden nuestra mirada y nuestro espíritu.

Lupita comenta que, cuando se encontraba en la preparatoria y tuvo que elegir una carrera universitaria, ella sabía lo que le gustaba: sabía su vocación, sólo que no encontraba la carrera o universidad que cumpliera sus expectativas. Durante esos momentos de incertidumbre, por casualidad llegó a sus manos un libro de ofertas educativas de distintas universidades. Gracias a esa publicación, eligió la Universidad Autónoma Agraria “Antonio Narro” (UAAAN). Con el apoyo de su familia, logró la admisión en aquella casa de estudios en Coahuila, la entidad que la vio nacer profesionalmente.

La universidad le otorgó una beca y, aunque su familia nunca dejó de ser una gran aliada, tuvo que aprender a superar dificultades: desde la nostalgia por el hogar hasta limitaciones económicas y convivir en un medio universitario en el que predominaban los hombres. “Tuve que crecer en todos los sentidos”, relata Lupita.

Se graduó como ingeniera agrónoma en suelos, y decidió continuar con una maestría en ciencias. Una vez concluidos sus estudios, como muchos jóvenes, se resolvió a “conquistar el mundo”. Su actividad laboral inició en el Centro Hortoflorícola del Instituto de Investigación y Capacitación Agropecuaria, Acuícola y Forestal del Estado de México (Icamex), perteneciente a la actual Secretaría del Campo.

Su desempeño profesional se convirtió en todo un aprendizaje: descubrió las formas de sembrar, cultivar, cosechar y, sobre todo, apreciar el campo. “Comprendí que el amor por el campo, más que una conquista, se trataba de una verdadera vocación”, reconoció Lupita.



Dra. Guadalupe Ríos Domínguez, Laboratorio de Fitopatología Icamex.



Cámara húmeda de raíces para promover el crecimiento de fitopatógenos.



Con el paso de los años, Lupita Ríos, además de una especialización en floricultura, obtuvo su título como doctora en ciencias agropecuarias y recursos naturales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX), lo que le ha permitido liderar diversos proyectos profesionales, académicos y de investigación científica. En su trayectoria laboral, destaca como colaboradora de la dependencia oficial en la que se inició, pues opina: “nuestro campo requiere de un constante estudio, es todo un mundo”.

Lupita Ríos narra con emoción los más de cinco títulos de las publicaciones editoriales en las que ha participado y, con sencillez extraordinaria, los múltiples reconocimientos que ha obtenido, lo mismo en el ámbito oficial que como conferencista, docente e investigadora: “Aquí sigo y sin lugar a dudas seguiré, porque decidí superar dificultades”, concluye.

Entre sus publicaciones sobresale el libro *Orthospovirus que afectan al cultivo de jitomate en el sur del Estado de México* (UNAM, 2020); el capítulo de libro “Orthospovirus, visión actual y grandes desafíos”, en *Temas selectos en la innovación de las ciencias agropecuarias* (Alfaomega, 2019); los artículos “Tomato spotted wilt orthospovirus (TSWV) no se trasmite por semilla de jitomate (*Solanum lycopersicum* L.)” y “Caracterización molecular del género Orthospovirus y su vector en solanáceas en el sur del Estado de México”; así como los suplementos de la *Revista Mexicana de Fitopatología* “Caracterización molecular del género Orthospovirus y su vector en solanáceas en el Sur del Estado de México” y “Detección molecular de Iris Yellow Spot Virus (IYSV) en el cultivo de tomate de cáscara en Malinalco, Estado de México”. También participó en el *Catálogo de enfermedades de ornamentales* (Icamex, 2013).

Página siguiente:
Fermín Bravo Quirino.





Fermín Bravo Quirino: perseverancia en el servicio a la sociedad

Originario de Nopala, Hidalgo, y asentado en tierra mexiquense, Fermín Bravo Quirino ha desarrollado una serie de investigaciones que le valieron la Presea Estado de México 2020 “Gustavo Baz Prada” al mérito de Perseverancia en el Servicio a la Sociedad, gracias a que cuenta con más de 35 años de experiencia.

Al referir la historia del maestro Bravo Quirino, fundador del Instituto de Investigación y Capacitación Agropecuaria Acuícola y Forestal del Estado de México (Icamex) y certificado en fitomejoramiento por la Facultad de Ciencias Agrícolas de la UAEMÉX, resulta innegable su interés por el campo mexiquense. Este personaje destaca en trabajos de investigación académico-científica y docencia, y también como ponente, articulista y consultor.

Su vasta y nutrida experiencia es difícil de resumir, pues le avalan resultados de muchos años de trabajo. Sin embargo, entre sus logros, encontramos los registros y liberaciones de cuatro variedades mejoradas de maíz forrajero (v-18, vs-2000, Aculco, ámbar), dos variedades de girasol (girafor 14 B y giramex 2020) y dos híbridos de maíz forrajero para el Estado de México (triumfo, victoria).

En palabras del maestro Bravo Quirino, la terminología anterior refiere un mejoramiento genético a lo largo de 15 años, mediante procesos de selección de plantas de maíz y girasol con características ideales para la producción de forraje y grano, adaptables a la zona alta de la entidad mexiquense. Estas mejoras permitieron generar variedades híbridas con propiedades óptimas respecto de las siembras tradicionales. Entre 2014 y 2017, el académico participó en diversos programas televisivos con temas técnicos agrícolas, por ejemplo, el aprovechamiento integral del girasol, la canola y la avena como forrajes.

Página anterior:
Variedades de maíz
y producción agrícola.